



AVISO LEGAL

Capítulo del libro:	Cofradías de negros y mulatos en la época barroca: una visión trasatlántica
Autor del capítulo:	Apodaca Valdez, Manuel
Forma parte del libro:	<i>Afrodscendientes, racismo, mito y cultura en Nuestra América</i>
Autores del libro:	Apodaca Valdez, Manuel; Soriano Hernández, Silvia; Rosas Mayén, Norma; Buatu Batubenge, Omer; Espinosa, Eduardo Luis; Moreno Soto, Héctor; Coutinho, Ananda Bermudes; Oliveira, Márcio Piñon de; López Negrete Miranda, Christian Eugenio; Rodríguez Mendoza, Alma; García Torres, Víctor Manuel
Colaboradores del libro:	Serna Moreno, J. Jesús María; Cruz Santiago, Fernando (coordinadores); Téllez Solís, Judith (prólogo); Gómez Pérez, Claudia Araceli (cuidado de la edición); Brutus Higueta, Marie-Nicole (diseño de la cubierta); Photo by Nathasha Daher from Pexels (imagen de la portada); Martínez Hidalgo, Irma (edición ePub)
ISBN del libro:	978-607-30-2504-1
Forma sugerida de citar:	Apodaca, M. (2019). Cofradías de negros y mulatos en la época barroca: una visión trasatlántica. En J. J. M. Serna y F. Cruz (coords.), <i>Afrodscendientes, racismo, mito y cultura en Nuestra América</i> . Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe. https://rilzea.cialc.unam.mx/jsptui/

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
<https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiuam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- › Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra,
deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Cofradías de negros y mulatos en la época barroca: una visión trasatlántica

Manuel Apodaca Valdez

Hablar del barroco latinoamericano es aludir a un tiempo en el que se conjugan el colonialismo español y su escala creciente de explotación y saqueo, como también la expansión de un modelo cultural que, derivado de la tendencia en boga impuesta por las cortes españolas, adquiere en las colonias del Nuevo Mundo características propias, al mezclarse inevitablemente con la cosmovisión y el trabajo de grandes sectores marginados de la sociedad colonial: indígenas, negros, mulatos y mestizos. Fueron precisamente las castas plebeyas (así consideradas por los colonizadores) los que, como fuerza laboral, forzada o libre, llevaron a cabo la gran obra monumental del barroco tanto en la catedrales, palacios y trazado urbanístico de ciudades en expansión, como en los obrajes artesanales, en la haciendas y plantaciones rurales, en los monasterios y

conventos y en un estilo de vida, abigarrado y pujante, del cual aún en nuestros días prevalecen vestigios.^[1]

Para la primera década del siglo XVI, se estima que en la capital de Nueva España había aproximadamente 50 000 negros y mulatos, 15 000 españoles y 80 000 indígenas.^[2] La demanda de crecimiento urbano suscitó la emigración masiva de indígenas del campo a la ciudad y con ello su intención de imitar las modas y costumbres de los blancos. Los negros, sometidos a una constante discriminación racial, permanecían disminuidos psicológicamente, confinados a la servidumbre y las duras jornadas laborales, buscando en secreto la manera de liberarse de su esclavitud, ya fuera comprando su libertad en los obrajes urbanos, o mediante la huida de las haciendas rurales, lo que dio origen al cimarronaje y a la fundación de palenques libres.

AFRICANOS INTRODUCIDOS AL NUEVO MUNDO, SIGLOS XVI Y XVII

Debido a la fuerte mortandad de indígenas mexicanos por las plagas, miles de ellos muertos en la guerra, por el maltrato en las minas y obrajes, y muchos más consumidos por tristeza y hambre, la corona optó por la importación y el traslado de esclavos africanos. De los cuatro millones y medio de indígenas que existían en Mesoamérica a la llegada de los españoles, para 1570 sólo quedaban 3 336 860.^[3]

^[1] Véase R. Douglas Cope, “Los ámbitos laborales urbanos”, en Antonio Rubial García [coord.], *Historia de la vida cotidiana en México, t. II. La ciudad barroca*, México, El Colegio de México/fce, 2005, pp. 414-417.

^[2] Antonio Vázquez de Espinoza, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, citado en Frank Trey Proctor, “Slave Rebelión and Liberty in Black México”, en Ben Vinson III y Matthew Restall, *Black Mexico: Race and Society from Colonial to Modern Times*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, p. 30.

^[3] Para más detalles sobre evolución de la población indígena, negra, mestiza y española desde 1570 hasta 1810, véase Luz María Martínez Montiel, *Afroamérica II: africanos y afrodescendientes*, México, UNAM, 2012, p. 315.

Esa disminución acelerada provocó la muerte de poco más de un millón de indígenas en tan sólo 50 años. En este sentido, Douglas Cope establece que “el periodo de 1570 a 1650 señaló el apogeo de las importaciones de esclavos africanos a Nueva España”,^[4] Los primeros cargamentos de africanos pertenecían a la etnia mandinga, y posteriormente arribaron esclavos de origen congolés y angolés.^[5]

La Corona española realizaba la mayor parte del comercio de estos esclavos a través de *asientos* o licencias concedidas a tratantes portugueses y holandeses, aunque también era frecuente el contrabando de esclavos. La Casa de Contratación de Sevilla era la encargada de expedir y regular la duración de cada asiento (generalmente por siete años), sus destinos en el Nuevo Mundo, los precios y las *alcabalas* o impuestos y los salarios del personal involucrado en ese negocio. El número de esclavos introducidos oscilaba entre 2 000 hasta 3 000 por año. Martínez Montiel apunta que “La primera licencia o asiento concedido por la Corona de España fue la del 12 de febrero de 1528, que autorizaba a dos comerciantes alemanes para introducir 4 000 negros de Guinea a las posesiones española en América.”^[6] En los documentos del Archivo General de Indias (AGI) se albergan numerosos documentos sobre asientos. Los nombres de los tratantes que sobresalen entre 1662 y 1674 son los de Domingo Grillo y Ambrosio Lomelín. Grillo era holandés e introdujo en la década de 1660 un promedio de 1 337 “piezas de Indias” por año. Otro asiento, uno de los últimos del siglo XVII, firmado en Sevilla en 1682, establecía la introducción de 2 000 esclavos por año durante siete años: de 1683 a 1690. Estos esclavos serían comprados a los holandeses con pago en plata de México y Perú y joyas de oro, perlas y piedras preciosas. Las 14 mil “piezas de Indias”^[7] procedentes

^[4] Douglas Cope, *op. cit.*, p. 409.

^[5] Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México: estudio económico*, México, Universidad Veracruzana/INI-FCE, 1989, pp. 103-113.

^[6] Martínez Montiel, Luz María, *op. cit.*, p. 123.

^[7] Término utilizado en los documentos notariales de la época para designar a los esclavos que se compraban y vendían como “piezas”, lo cual obviamente denigraba su calidad de seres humanos.

de Angola, Congo y Loango, de la costa y ríos de Cabo Verde y algunos más de Guinea, deberían pasar a Sevilla y de ahí ser trasladados al puerto de Cumaná, en la actual Venezuela, para luego ser distribuidos a diversas regiones del imperio, desde el Caribe hasta los Virreinos de Nueva España y del Perú. El costo final de cada esclavo sería aproximadamente de 261 pesos y 2 reales.^[8]

Además de los trabajos más duros en los socavones de las minas, los esclavos eran empleados también como artesanos y ayudantes de maestros en los llamados *obrajes* o talleres, principalmente de tejidos en los centros urbanos; muchos otros eran destinados a la servidumbre doméstica en las casas de los nobles españoles. Sin embargo, la mayoría de los africanos esclavizados eran comprados por hacendados, sobre todo para emplearlos en los ingenios azucareros, donde a menudo se necesitaba de 200 a 300 esclavos sólo para operar el ingenio. También había criadores de ganado lanar que podían ocupar hasta 150 negros, entre niños, adultos y viejos.

LAS PRIMERAS COFRADÍAS DE NEGROS

Aunque el origen de las cofradías data de mediados del siglo XIII en Italia, nos referiremos aquí principalmente a las llamadas cofradías étnicas,^[9] las cuales tuvieron su origen en Andalucía a finales del siglo XIV, principalmente a partir de la fundación de hospitales de beneficencia para indigentes y desvalidos. En torno a dichos hospitales surgieron las cofradías étnicas. Tanto en España como en América, éstas fueron organizaciones corporativas creadas por la corona de España con el fin de mantener el control ideológico y político de los sectores subordinados, como negros, gitanos y moris-

^[8] “Asiento de Juan de Villalobos sobre la introducción de esclavos negros en las Indias Occidentales”, Sevilla, 1683. Archivo Catedral de Sevilla (ACS), Folio 10858.

^[9] Isidoro Moreno, *La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla: etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Junta de Andalucía, 1997.

cos^[10] en España, lo cual, una vez consolidado el poder colonial, se replicó en las Américas con los indígenas y negros. Sevilla, ciudad estratégicamente situada a orillas del Río Guadalquivir, era el puerto a donde la mayoría de africanos subsaharianos eran trasladados, principalmente desde Lisboa o directamente desde puertos situados en la costa occidental africana, para luego ser embarcados al Caribe y a las colonias en el continente americano.

Isidoro Moreno apunta que, “a mediados del siglo XVI había en la ciudad (de Sevilla) unos 7 000 esclavos y 15 000 en el conjunto del Arzobispado, la mayoría de ellos negros, además de un número indeterminado de negros y mulatos libres”;^[11] llegaron a constituir aproximadamente el 10% de la población total. Los esclavos vivían en condiciones precarias, constantemente estigmatizados por la etnia blanca dominante, quienes los segregaban de las cofradías por considerarlos “piezas o cabezas para el trabajo”, calificándolos de “blasfemos”, “infantiles”, “sin raciocinio” y “dados a la lujuria”.^[12] De manera similar, las mujeres esclavizadas a menudo eran vistas como objetos de comercio sexual entre los amos.^[13] En ese sentido, las cifras nos dan una idea de la gran masa de mendicantes y desvalidos que amenazaba salirse del control de una sociedad en la que el impacto del humanismo Renacentista tendría que ir al parejo con los principios morales del cristianismo.^[14] De ahí que una de las primeras cofradías de negros fue fundada en Sevilla desde finales del siglo XIV bajo la advocación de la Virgen de los Reyes —por lo que de identificación existe entre los negros con los Reyes Magos— al ser

^[10] Musulmanes españoles forzados a convertirse al cristianismo.

^[11] Isidoro Moreno, *La globalización y Andalucía: entre el mercado y la identidad*, Sevilla, Merqabulum Edición/Comunicación, 2002 (Col. Andalucía XXI), p. 122.

^[12] Moreno, *La antigua Hermandad...*

^[13] Amalia García Pedraza, *Actitudes ante la muerte en la Granada del siglo XVI: los moriscos que quisieron salvarse*, Universidad de Granada, 2002.

^[14] “La primera mitad del siglo XVI conoce una interiorización del cristianismo en los espíritus. Existe un misticismo generalizado que busca una verdad evangélica, una pureza espiritual acorde con el humanismo cristiano”. Joaquín Rodríguez Mateos, “De los esclavos y marginados: dios de blancos y piedad de negros, la Cofradía de los morenos de Sevilla”, en *Andalucía Moderna (I): Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS)/Fondo Arzobispal, folio 365, 1991, p. 572.

representados en estos las tres razas: negra, blanca, y amarilla. Sin embargo, su regla o constitución oficial no se dio sino hasta 1554, al verse forzada a tomar diferente advocación: esta vez se llamó Cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles.^[15] Para mediados del siglo XVI había en Sevilla dos cofradías de negros, la ya mencionada cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles, llamada también de “Los negritos”, y la Cofradía del Rosario de los Negros de Triana, bajo el patrocinio de los monjes Cartujos.^[16] También existió una cofradía de mulatos que fue fundada en 1572 por la llamada Hermandad del Calvario, sita en lo que hoy es la Iglesia de San Ildefonso.^[17]

Las cofradías “de sangre y luz”, como se les llama en España, con flagelaciones de penitentes y la incorporación de imágenes de Cristo y de la Virgen en las procesiones de Semana Santa, tuvieron por objetivo principal atraer al sistema social y religioso de la época a los sectores minoritarios de la población. Para los afrodescendientes y otras minorías, esto significó, desde un principio, el lugar y el espacio en el cual podían expresarse, socializar, e incluso, competir, al menos en el plano simbólico-religioso, con las otras cofradías de sus contemporáneos blancos. Esta expresión de religiosidad barroca adoptada por los diversos grupos étnicos de la península ibérica (a imitación de la elite), evidencia el grado de asimilación gradual de dichas minorías. Sin embargo, en este proceso los subordinados fueron capaces de incorporar simultáneamente varios elementos de su identidad cultural. Hay numerosas evidencias, tanto en documentos notariales como en la literatura del Siglo de Oro,^[18] que hacen referencia a los bailes e instrumentos musicales que los esclavos negros solían sacar a relucir en procesiones y días festivos. Los negros se distinguieron por incluir en sus festividades pagano-religiosas bailes como: la *zarabanda*, el *guineo*, la *chacóna*, el *paracumbé*, el *zarambeque*

[15] Véase Moreno, *La antigua Hermandad...*, pp. 50 y 51.

[16] Rodríguez Mateos, *op. cit.*, p. 576.

[17] Ignacio Camacho Martínez, *La Hermandad de los mulatos de Sevilla: antecedentes históricos de la Hermandad del Calvario*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2001.

[18] *Cfr.* Baltazar Fra Molinero, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

y el *zambapalo*,^[19] ritmos con los que se les identificaba en el teatro popular del barroco. También Ortega apunta que:

Para la procesión del 6 de enero, “se alquilaban libreas de colores, cascabeles, sonajas, y se daban seis reales al de la atambora, que acompañaban a las chirimías o ministriles de la Iglesia Mayor. Al que guiaba la danza se le daban dos reales y a los danzantes se les obsequiaba con una colación o comida. Tras algunos pasos de danza en el interior del templo, salían las imágenes en procesión precedidas de los danzantes y el estandarte de tafetán con sus cordones muy buenos” (1-10).^[20]

Aunque la descripción anterior es sobre las festividades a la Virgen de los Reyes de Jaen, el contexto y las características son generalizables. Similares elementos incluían la celebración del día de Corpus Christi, en la que salían negros danzantes vestidos de diablitos, los cuales “representaban junto con la tarasca y el dragón, el desorden y el pecado que el Sacramento triunfante venía a redimir”.^[21] Resulta interesante saber que, para la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, hubo en Sevilla al menos 21 grupos de danzas de negros, con nombre diversos: “Los negros”, “Los negros de Guinea”, “La cachumba de los negros”, “Los reyes negros”.^[22] Una de estas danzas, “La batalla de Guinea”, estaba compuesta de ‘ocho hombres y cuatro mujeres, un tamboril y una guitarra, los cuatro con panderetes y sonajas y los otros cuatro con atabalillos, y las cuatro mujeres con sonajas y banderas”.^[23] La tolerancia de los clérigos y ministros hacia las demostraciones de algarabía e identidad de los africanos, aunque muchas veces reprimida, resultaba inevitable si querían mantener a sus esclavos contentos o al menos

[19] “La zarabanda fue un baile que contó con las simpatías del público, a pesar de las prohibiciones y condenas de los moralistas al uso”, *ibid.*, pp. 37 y 38.

[20] Moreno, *La globalización y Andalucía...*, pp. 123 y 124.

[21] *Ibid.*, p. 124.

[22] *Loc. cit.*

[23] Sentaurens, 1984, citado en Moreno, *La globalización y Andalucía...*, p. 125.

no tan alejados de los rituales y la moral cristiana ya que las prácticas animistas, el abandono del deseo de vivir y la opresión podían disminuir su rendimiento y aculturación.

PRIMERAS COFRADÍAS DE NEGROS Y MULATOS EN LA NUEVA ESPAÑA

Aunque en un principio el carácter étnico de las cofradías peninsulares, siguiendo el modelo andaluz, se trasladó a las colonias americanas, éstas adquirieron en el Nuevo Mundo un aspecto más heterogéneo al mezclar desde sus inicios a otros sectores marginados de la población. Por ejemplo, las primeras cofradías de negros que surgieron a principios del siglo XVI, aunque intencionalmente raciales, no necesariamente incluían negros de nación o bozales, sino además negros libertos y eventualmente a mulatos.^[24] Sin duda, el incremento de esclavos africanos introducidos y el crecimiento de la población indígena obligó al poder virreinal dirigido a replicar el modelo corporativo cofrade con ayuda de las órdenes religiosas (dominicos, agustinos, franciscanos y jesuitas principalmente) y lo adaptó a las condiciones geográficas y de vasallaje en que estaba dividida la sociedad de castas del sistema colonial. Este tipo de cofradías tempranas las encontramos en la Nueva España, cuyos casos, por lo general, han sido identificados en la historiografía. Fueron varias las advocaciones a las que estas cofradías de afrodescendientes se adherían, dependiendo principalmente de la orden religiosa que las auspiciaba y promovía. Así predominan las del Santo Rosario, encomiadas por los dominicos, las de San Nicolás Tolentino, mayoritariamente en Michoacán y Guerrero, fomentadas por los agustinos y, algunas más, bajo la advocación de la Virgen y el Sagrado Corazón. Aunque existieron varias cofradías de negros y

^[24] Von Germeten, Nicole, *Black Blood Brothers: Confraternities and Social Mobility for Afro Mexicans*, Gainesville, University Press of Florida, 2006, pp. 15-29.

mulatos en la Nueva España a finales del siglo XVI y principios del XVII, no todos tuvieron una continuidad exitosa. Hay evidencias de tempranas cofradías de negros desde 1572. En carta a su majestad de España, el virrey Martín Enríquez informa sobre una cofradía de negros en la ciudad de los Ángeles (hoy Puebla de los Ángeles), sobre los disturbios que ocasionan en las procesiones de sangre y que entorpecen la celebración del Jueves Santo, solicitando que las procesiones deban celebrarse únicamente durante el día.^[25] Ante la constante insubordinación de africanos, principalmente en la Ciudad de México y Veracruz, en 1603 el virrey de Velasco da órdenes a los alcaldes y a la Audiencia de México para que sea impedido cualquier tipo de reunión, festividad y cofradía formada por negros y mulatos: “he encargado a los prelados que procuren hallarse ellos mismos en todas las juntas y cabildos (de indios, negros y mulatos) o que a lo menos a falta suya nombren personas grandes del Prelado que las autoricen y pongan freno y temor”.^[26] Por aquel entonces, la rebelión de esclavos cimarrones encabezada por Yanga en la región de Orizaba mantenía en constantes aprietos a las milicias españolas y a la población blanca en general. En 1609, el virrey Luis de Velasco ordenó una incursión de milicias al mando de Francisco de Herrera, con el fin de aplacar a los rebeldes encabezados por el viejo Yanga, un africano de sangre real que llevaba ya 30 años dirigiendo a los negros fugitivos en las montañas. Las milicias españolas fracasaron ante los belicosos rebeldes, al grado de verse obligados a otorgar el perdón y declarar libres a los africanos, tras lo cual el poder virreinal accedió a que se formara la comunidad de San Lorenzo de los Negros en 1618.^[27]

^[25] “Carta del Virrey Martín Enríquez sobre cofradía de negros”, en Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de México, 19, n. 82, 24 de abril de 1572.

^[26] “Carta del virrey de México en la que trata varios asuntos sobre cofradías de negros”, en Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de México, 25, n. 36, 27 de mayo de 1603.

^[27] Sagrario Cruz Carretero ha estudiado ampliamente la trayectoria insurreccional de Yanga en México. *Cfr. La herencia negra en Veracruz*, Xalapa, CIESA Gulfo, 1992 y “Yanga and the Black Origins of Mexico”, en *The Review of Black Political Economy*, vol. 33, núm. 1, 2005. En <https://doi.org/10.1007/s12114-005-1034-6>.

Otra evidencia de que el descontento de los africanos en Nueva España era creciente la muestra Querol y Roso (1931-1932) al relatar previas insurrecciones de negros que se habían suscitado antes, durante el virreinato de Antonio de Mendoza en 1537, y una más mientras era virrey por segunda vez D. Luis de Velasco. Cuenta Querol que “hubo reuniones de negros y fiestas por la ciudad en las que hicieron representaciones de un reinado, coronando rey y reina, debajo de dosel, con su improvisada corte, comiendo banqueteadando y otros excesos”. Se corrió el rumor de que para el Día de Reyes del año siguiente habría de estallar una conjuración de negros.

El virrey Velasco mandó azotar en público a varios esclavos negros presos por ese delito. En 1611, habiendo muerto una esclava negra por maltrato de su amo Luis Moreno de Monroy, se suscitó otro conflicto, el cual condujo a la insurrección de afromexicanos más tumultuosa y sangrienta de la Ciudad de México en mayo de 1612. Los africanos congregados en la Cofradía de Negros del Monasterio de Nuestra Señora de la Merced, la cual estaba compuesta por más de 1500 negros y negras, arrebataron el cadáver y se lanzaron por las calles de la ciudad vociferando y llevándolo a las casas reales a la residencia del virrey-arzobispo Fray García Guerra y a las de la Inquisición. Los alcaldes abrieron proceso y apresaron a varios afromexicanos, a quienes mandaron azotar ordenando a sus amos que los vendiesen fuera del virreinato. Entre los esclavos castigados estaba un negro viejo llamado Diego, quien era mayoral de dicha Cofradía de Negros de la Merced. Tras ser descubierto el sofocamiento de la insurrección, 24 hombres y 7 mujeres afrodescendientes fueron condenados a la horca y algunos de ellos descuartizados en la Plaza Mayor de México.^[28]

De las cofradías tempranas en la Nueva España cabe destacar sólo una constituida por negros de nación, la Cofradía de la Inmaculada Concepción, formada por zapes de la etnia mandinga, quienes procedían de Sierra Leona en África Occidental y que habían

^[28] Luis Querol y Roso, “Negros y mulatos en la Nueva España. Historia de su alzamiento en Méjico en 1962”, en *Anales de la Universidad de Valencia*, año XII, 1931-1932.

sido introducidos en el Nuevo Mundo entre 1560 y 1580, mucho antes que los esclavos procedentes de Angola. Los miembros de esta cofradía alcanzaron su libertad en 1600, y se les concedió el derecho a formar su propia cofradía.^[29]

Otras cofradías de negros fundadas en la primera mitad del siglo XVI fue la Cofradía de San Benito de Palermo en el Puerto de Veracruz, y la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario en Valladolid, Michoacán. La Cofradía de San Benito de Palermo retomaba la figura del santo negro originario de Italia, quien junto con Santa Ifigenia la africana llegaron a ser las advocaciones más recurrentes para las hermandades de negros en las Américas. Esta cofradía fue fundada por frailes franciscanos en la Nueva Vera Cruz en 1636.^[30] Aunque dicha cofradía estaba constituida principalmente por mujeres, “a ella podían ingresar lo mismo negros libres que esclavos, negros criollos, mulatos o bozales”.^[31] También la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Valladolid fue fundada por franciscanos en 1586.^[32] Esta cofradía, compuesta principalmente por negros criollos nacidos en Nueva España, se distinguía por incluir entre sus miembros a hombres y mujeres, mulatos y mestizos, todos ellos de familias de artesanos, socialmente aceptados entre la sociedad novohispana de la época.^[33]

En conclusión, podemos observar que, a pesar del intento de la corona española por replicar en México el sistema corporativo peninsular de cofradías étnicas, éste no se dio tal cual. Tras el impulso evangelizador inicial de las órdenes religiosas, las cofradías étnicas en la Nueva España no fueron homogéneas, ni tampoco compues-

^[29] Esta cofradía, formada por esclavos y negros libertos, tuvo su fundación en torno al Hospital de la Inmaculada Concepción, bajo el patronazgo del Marquesado del Valle de Oaxaca, título de nobleza otorgado a los descendientes de Hernán Cortés. Para mayor información sobre esta cofradía véase *op. cit.*, 6, pp. 86-89.

^[30] *Ibid.*, p. 229.

^[31] Estela Roselló Soberón, “La cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo XVII”, en Marialba Pastor y Alicia Mayer [eds.], *Formaciones religiosas en la América colonial*, México, UNAM, 2000, p. 231.

^[32] Von Germeten, *op. cit.*, p. 104.

^[33] *Ibid.*, pp. 104 y 105.

tas por miembros de un solo grupo racial (con excepción de varias cofradías puramente indígenas). El desarrollo de las cofradías de afromexicanos se vio minado por las insurrecciones de cimarrones en Veracruz y levantamientos en la Ciudad de México desde principios del siglo xvi. No sería sino hasta mediados del siglo xvii cuando resurgen nuevas cofradías de mulatos o pardos y algunas otras más de mestizos que abrieron sus puertas a miembros de otras castas mezcladas con afrodescendientes mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México: estudio económico*, México, Universidad Veracruzana/INI/FCE, 1989.
- Camacho Martínez, Ignacio, *La Hermandad de los Mulatos de Sevilla: antecedentes históricos de la Hermandad del Calvario*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2001.
- Cope, Douglas, “Los ámbitos laborales urbanos”, en Antonio Rubial García [coord.], *Historia de la vida cotidiana en México, t. II. La ciudad barroca*, México, El Colegio de México/FCE, 2005, pp. 407-432.
- Fra Molinero, Baltazar, *La imagen de los negros en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica II: africanos y afrodescendientes*, México, UNAM, 2012.
- Moreno, Isidoro, *La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla: etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia*, Sevilla, Universidad de Sevilla/Junta de Andalucía, 1997.
- _____, *La globalización y Andalucía: entre el mercado y la identidad*, Sevilla, Mergablum Edición/Comunicación, 2002 (Col. Andalucía XXI).
- Mira Caballos, Esteban, “Cofradías étnicas en la España moderna: una aproximación al estado de la cuestión”, en *Hispania Sacra*, núm. LXVI, extra II, julio-diciembre de 2014, pp. 57-88.

- Ortega Sagrista, Rafael, “La cofradía de negros en Jaén del siglo xvii”, en *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 12, 1957, pp. 125-134. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2080797> (fecha de consulta: 2 de noviembre, 2016).
- Proctor, Frank, “Slave Rebelión and Liberty in Colonial México”, en Ben Vinson III y Matthew Restall, *Black Mexico: Race and Society from Colonial to Modern Times*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2009, pp. 21-50.
- Querol y Roso, Luis, “Negros y mulatos de Nueva España (historia de su alzamiento en Méjico en 1612)”, en *Anales de la Universidad de Valencia*, año xii, núm. 90, 1931-1932, pp. 121-140.
- Rodríguez Mateos, Joaquín, “De los esclavos y marginados: dios de blancos y piedada de negros, la Cofradía de los morenos de Sevilla”, en *Andalucía Moderna (I): Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Archivo General del Arzobispado de Sevilla (agas), Fondo Arzobispal, folio 365, 1991, pp. 569-582.
- Roselló Soberón, Estela, “La Cofradía de San Benito de Palermo y la integración de los negros y los mulatos en la ciudad de la Nueva Veracruz en el siglo xvii”, en Marialba Pastor y Alicia Mayer [eds.], *Formaciones religiosas en la América colonial*, México, UNAM, 2000, pp. 229-242.
- Von Germeten, Nicole, *Black Blood Brothers: Confraternities and Social Mobility for Afro Mexicans*, Gainesville, University Press of Florida, 2006.